

AZNAR, P.; GARGALLO, B.; GARFELLA, P. y CÁNOVAS, P. (2010) *La educación en el pensamiento y la acción. Teoría y praxis*. Valencia, Tirant lo Blanch.

Desde la perspectiva de la Teoría de la Educación, los autores y las autoras de esta publicación nos ofrecen un excelente manual como fruto de un trabajo compartido y varios años de investigación y experiencia docente. Como objetivo prioritario profundizan en una teoría de educación basada en el pensamiento y en la acción, abordando diversas cuestiones educativas que van desde una fundamentación más teórica a una vertiente más concreta y práctica.

Estructurado en cuatro núcleos y en 12 capítulos, el libro parte de los temas que son objeto de estudio de la Teoría de la Educación: características de la educación, ámbitos (educación formal, no formal e informal) y dimensiones (cognitivo-afectiva, social y moral). A continuación, se abordan algunos de los desafíos educativos, tales como el aprendizaje a lo largo de la vida y el desarrollo sostenible. Por un lado, nadie puede negar que el aprendizaje a lo largo de toda la vida se nos presenta como una de las exigencias actuales y si bien durante mucho tiempo ya se ha debatido sobre la educación a lo largo de la vida, ha sido recientemente cuando el concepto ha experimentado una notable evolución. Por otra parte, ante la urgencia de ofrecer respuestas educativas a una realidad caracterizada por la insostenibilidad, una de las finalidades que persigue la educación actual consiste en trabajar por un desarrollo sostenible. Resulta evidente que las

instituciones educativas pueden llegar a ser espacios idóneos para el fomento de percepciones, actitudes y comportamientos hacia nuevas formas de vida más sostenibles y el sistema educativo tiene un papel especialmente relevante a través de la impregnación de criterios, competencias y contenidos coherentes con la sostenibilidad en todas las áreas del plan de estudios.

Este primer núcleo concluye con el estudio del ser humano como sujeto de educación y los distintos agentes que influyen en la educación de la persona. Al respecto, se nos ofrecen no sólo las características que debe reunir un docente como educador, sino también otras figuras profesionales, como los/as pedagogos/as y educadores/as sociales, cuyos perfiles profesionales establecidos recientemente en el marco del Espacio Europeo de Educación Superior quedan recogidos. Sin duda, para atender a las cuestiones educativas resulta necesario realizar un esfuerzo interdisciplinar y trabajar de manera colaborativa los distintos profesionales educativos. Al mismo tiempo, se hace hincapié en la necesidad del trabajo conjunto entre la familia y la escuela como condición irrenunciable para diseñar un proyecto educativo común dirigido a la educación integral.

Una vez aportados estos apuntes introductorios y básicos para la comprensión de la temática, se describe en un segundo núcleo la inclusión de la Educación en el ámbito de las Ciencias Humanas, así como el proceso de configuración de las Ciencias de la Educación. Analizadas las diferentes disciplinas consideradas como Ciencias de la Educación, se define la Teoría de

la Educación como disciplina que integra teoría y práctica y se aboga por las necesarias transferencias disciplinarias que requiere el progreso científico.

Asimismo, se proponen diversos enfoques epistemológicos que pueden conformar la metodología de las Ciencias de la Educación, admitiéndose que ningún planteamiento, por sí solo, puede fundamentar la construcción del conocimiento científico sobre la educación, ni orientar de forma aislada la práctica educativa. La complejidad de la realidad educativa requiere un enfoque integrador que combine diferentes enfoques epistemológicos y metodológicos.

En un tercer núcleo temático se profundiza en la Educación como proceso, entendiéndola como una secuencia dinámica intencional que comporta acciones del educador y del educando para lograr el aprendizaje y la optimización del sujeto. Partiendo de esta premisa, se analizan distintos procesos implicados: procesos de diseño o planificación de la acción educativa, procesos de intervención educativa, procesos de aprendizaje y procesos de evaluación. A partir de ahí, se describen algunos de los enfoques educativos que ofrece la pedagogía crítica, tales como la investigación-acción, la investigación participativa y las comunidades de aprendizaje.

El cuarto y último núcleo centra su atención en la acción educativa y aprendizaje, para lo cual resulta inevitable comenzar con la descripción de distintas teorías de aprendizaje que influirán sobre los criterios de intervención pedagógica. Y entre las teorías científicas que los autores y las autoras estiman, se puede afirmar que es la

constructivista la que más impregna su concepción educativa. Vinculado con ello, se entiende la Teoría de la Educación como tecnología, puesto que si la educación es concebida como construcción humana de la persona, resulta lógico pensar que no puede dejarse a la improvisación y ocurrencias del sentido común.

Finalmente, se analizan los contenidos de la educación, concretándose en tres tipos, tal y como ya hizo la derogada Ley Orgánica General del Sistema Educativo (LOGSE) y presentes en la legislación actual (LOE): conceptuales, procedimentales y actitudinales. Ciertamente, parece pedagógicamente oportuno proporcionar al ciudadano actual una formación integral que no sólo pretenda fines conceptuales o procedimentales, sino también actitudinales, es decir, ampliar los objetivos educativos de carácter intelectual para dar cabida a otras dimensiones de la persona. A continuación, se destacan una serie de facilitadores de la acción educativa y distintos procesos estratégicos para el aprendizaje, llegándose a proponer una exhaustiva clasificación de estrategias de aprendizaje que abarcan las tres dimensiones fundamentales de la mente humana: voluntad, capacidad y autonomía.

Como comentario final y global de la publicación, cabe manifestar que se trata de una obra que, desde una perspectiva teórico-práctica rigurosa y comprensible, ofrece respuestas al interés profesional y académico que puede suscitar la Teoría de la Educación, con lo que su lectura puede ser recomendada tanto a profesionales educativos como a estudiantes en vías de serlo.

La fundamentación teórica, la exposición de las diversas aportaciones que se han realizado a lo largo de la historia, la combinación entre reflexión y práctica, así como la organización clara de contenidos, son motivos suficientes para su lectura. En definitiva, puede considerarse como un referente de utilidad para estudiar de manera exhaustiva los aspectos básicos de la Teoría de la Educación, al mismo tiempo que permite reflexionar sobre los desafíos educativos actuales y las dificultades que la misma disciplina encierra.

Laura García Raga